

[Artículo especial] América Latina y el «Lejano Oriente»—Una visión de largo plazo

CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
UNIVERSIDAD NANZAN
Perspectivas Latinoamericanas, 19, pp. 3-12
Recibido: 31-VIII-2023
Aceptado: 8-IX-2023
Publicado, versión impresa: 1-III-2024
ISSN 1880-019X
Publicado, versión electrónica: 1-III-2024
ISSN 2759-1093
© El autor 2024

Rubén RUIZ GUERRA

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Resumen

Este artículo intenta ofrecer una visión de largo plazo de la relación entre los países más importantes de Extremo Oriente y la región latinoamericana. Dicha relación ha tenido un sustento primario cuasimítico: la percepción latinoamericana de oriente como un *locus* imaginario — el «Lejano Oriente»—, y se caracteriza tentativamente por tres aspectos cruciales: a) el «Lejano Oriente» como fuente de riquezas que pueden transformar individuos y naciones que con él se vinculan; b) América Latina históricamente ha sido proveedora de ciertos elementos de riqueza que no implican la inversión de trabajo altamente capacitado y que se generan, fundamentalmente, con la explotación de los recursos naturales, sean del subsuelo, del trabajo de la tierra; y c) la relación entre las regiones ha redundado en un reposicionamiento de la región latinoamericana en sus relaciones económicas y políticas con el resto del mundo.

Palabras clave

América Latina y Extremo Oriente, Imaginario del «Lejano Oriente», Relación regional siglo XXI

Introducción

A mediados de la década de 1990 se presentó un hecho particularmente significativo para la historia de América Latina: se potenció la presencia de operaciones comerciales, inversiones, empréstitos y diversas manifestaciones de interacción social, política y económica procedentes de algunos países del «Lejano Oriente». Latinoamérica, por muchos años vinculada a Estados Unidos, que la llegó a considerar su «patio trasero», empezó a vivir un cambio importante. Repentinamente, se abrieron vínculos y posibilidades de crecimiento económico desligadas de las potencias angloparlantes. En un contexto internacional que no prestaba mucha atención a la región, la penetración de una amplia gama de productos en pujantes mercados parece haber marcado la nueva ruta para la actividad económica latinoamericana. Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Nicaragua, Paraguay, Perú, Venezuela y otros países más, iniciaron el camino hacia nuevas riquezas.

CORRESPONDENCIA: Rubén Ruiz Guerra, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, Torre II de Humanidades, piso 8, Ciudad Universitaria, Ciudad de México, México, CP. 04510. CORREO ELECTRÓNICO: ruizg@unam.mx

De la misma manera, China, Japón y la República de Corea vieron en la región espacios en los cuales generar más riqueza y ampliar su presencia. China y la República de Corea establecieron políticas económicas, financieras, comerciales y de inversión que incluyeron a América Latina como socio especial. Japón, que ya tenía una presencia económica significativa, propició acercamientos políticos de importancia.

Ya en el siglo XXI, el crecimiento de esta interacción ha sido exponencial. Más allá de los datos «duros», que hablan de crecimientos espectaculares en las cifras de comercio exterior, de inversiones, particularmente en infraestructura, y de préstamos, queda claro que la relación económica entre América Latina, especialmente la del Sur, y esos países del «Lejano Oriente» ha mantenido un crecimiento constante en el siglo XXI. Es un hecho que los Estados Unidos ya han sido desplazados como socio comercial de los países latinoamericanos, excepto México (ver Bértola y Ocampo, 2022; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2011, 2015; y Johnson, 2022).

Este fenómeno ha sido abordado en numerosas ocasiones, tanto en la prensa como en volúmenes generados por organismos especializados y en literatura académica (ver Rosales y Kuwayama, 2012; Damares Lopes-Bastos *et al.*, 2021; y Moneta, 2017). No sobra, sin embargo, intentar una lectura de largo plazo. La relación entre estas regiones no es nueva. En el peor de los casos, se remite a los esfuerzos formales de consolidarla en los años 1960 del pasado siglo. Pero la interacción de regiones data de mucho tiempo atrás, al menos el siglo XVI. Es de hacerse notar que las líneas generales de interpretación de esta interacción se mantienen vigentes desde entonces. Con la revisión de la relación entre América Latina, China, Japón y la República de Corea, la intención de este escrito es mostrar esa continuidad y a partir de ella ofrecer una interpretación de los caminos que pueden seguir a este auge insospechado hasta hace tan solo una generación.

El escrito se divide en ocho partes muy breves: 1) una introducción que describe la significación del «Lejano Oriente» para los latinoamericanos; 2) una sección donde se refieren los inicios de una relación centenaria; 3) otra donde se señala la importancia del «Lejano Oriente» como idea motora de algunos procesos de transformación de la América Latina recién independizada en el siglo XIX; una vez hecho esto 4) se hará referencia al inicio formal de las relaciones diplomáticas entre esos países y las naciones latinoamericanas; 5) se describirá la consecuencia inmediata de esto en los procesos de migración de finales del siglo XIX y principios del siglo XX; seguirá 6) una breve referencia al «Lejano Oriente» como modelo de revoluciones; 7) se mostrará el momento en que esos países fueron utilizados como modelos de desarrollo; y por último 8) se revisará el estado actual de las relaciones ya mencionadas.

1. Significación del «Lejano Oriente» para los latinoamericanos

Para los latinoamericanos hablar del «oriente» genera varios impactos intelectuales y emocionales. En primer lugar, es un referente de espiritualidad. Las enseñanzas del budismo, de la meditación, de la permanente imbricación de un sentido del más allá con las actividades de la cotidianidad, están presentes en el imaginario latinoamericano. De hecho, se debe decir, ese tipo de modelos está transformando poco a poco, y de manera escasamente visible en primera instancia, las formas de vivir, de creer, de practicar la fe y de enfrentar el porvenir (ver Bergel, 2015).

Otro elemento que salta a la mente inmediatamente es el del misterio que envuelve el mundo del «Lejano Oriente». Realista o no, esta imagen de lo oriental como algo inmerso

en lo desconocido, en aquello que envuelve significados diversos que no es fácil develar sino por medio de la introspección y el conocimiento de lenguajes para iniciados, suele estar presente.

Un tercer elemento que asalta los imaginarios latinoamericanos referentes a esa región del mundo es el de un universo de laboriosidad, disciplina, esfuerzo y ahorro. Las migraciones de personas procedentes del Asia hacia América han generado esta imagen (ver EAE Business School, 2021; Nakasone, 2015; Eusse Giraldo, 2015; y Kim, 2016).

Finalmente, y muy probablemente asociado a este último punto, está el hecho de que históricamente el «Lejano Oriente» ha sido visto como una fuente de riquezas extraordinarias a las que se desea acceder y que se pueden alcanzar de manera relativamente fácil (ver Martínez Rolland, 2015; y Cervera Jiménez, 2017).

3. Los inicios de una relación centenaria

Desde mediados del siglo XVI y hasta principios del XIX se desarrolló un comercio constante y lucrativo entre el Extremo Oriente y el mundo americano. El instrumento fue el llamado Galeón de Manila o Nao de China, que surcaba las aguas del Océano Pacífico dos veces por año y unía dos mundos que, si bien estaban englobados en una misma entidad política —el imperio español—, eran radicalmente distintos. El trayecto iba de las islas de las Filipinas hasta los puertos de San Blas y Acapulco en las costas ahora mexicanas, y se le añadían dos extensiones: una hacia el Callao para abastecer el mercado peruano y otra hacia España. Como apunta Cartwright (2021), los productos que se llevaban a América eran fundamentalmente de lujo:

rollos de seda, porcelana china, alfombras persas, joyería, medicamentos y rollos de tela de algodón de la India. ...canela, clavo, macis y pimienta; perfumes como el almizcle. Siempre había una cierta cantidad de piedras preciosas talladas o en bruto, y lingotes de oro de China...De regreso a las Filipinas...transportaba hasta 3 millones de pesos de plata...Otras cargas incluían cantidades relativamente pequeñas de cacao, carmín de cochinilla, vino y aceite de oliva.

Según Cervera Jiménez (2020), este lucrativo comercio terminó con la guerra de independencia de México en 1821.

4. La importancia del «Lejano Oriente» como idea motora de procesos de transformación de la América Latina recién independizada

Una vez alcanzada la Independencia, las élites latinoamericanas plantearon la necesidad de construir un modelo de Estado que atendiera las necesidades de las nuevas élites económico-políticas de las distintas regiones. Un elemento muy importante en este sentido fue la formación de nuevas relaciones con el mundo. Relaciones políticas y, sobre todo, relaciones económicas. El imaginario del mundo oriental como un mundo de riquezas infinitas al alcance de la mano sirvió como aliciente para elaborar proyectos de crecimiento y desarrollo económico. Uno de estos fue la apertura de un paso comercial que permitiera unir los océanos Atlántico y Pacífico, abrir con ello la posibilidad de un mayor y más lucrativo comercio entre Europa, América Latina y el «Lejano Oriente». La búsqueda de capitales, capacidades técnicas y espíritu de empresa, además del mejor

lugar posible para esta empresa, marcó en buena medida la vida económica y política de algunos de los países de la región: México, Nicaragua y la Gran Colombia, por ejemplo (ver César Dachary y Arnaiz Burne, 2014; Suárez, 2013; y Rivera, 1990).

5. El inicio formal de las relaciones diplomáticas entre Japón, China y Corea y algunos países latinoamericanos

En el último cuarto del siglo XIX, el Japón inició una serie de acercamientos a distintos países latinoamericanos que culminaron en firmas de acuerdos diplomáticos. Perú (1872) y México (1888) marcaron el inicio de esta etapa. En 1898 y 1939 siguieron por esta ruta Argentina (1898), Brasil (1897), Chile (1897), Colombia (1908), Ecuador (1918), Paraguay (1919), Uruguay (1921) y Venezuela (1938). China y Corea, en cambio, solo formalizaron relaciones con los países latinoamericanos hasta las décadas de 1960 y 1970.

6. Procesos de migración de finales del siglo XIX y principios del siglo XX

Desde mediados del siglo XIX se inició la presencia de personas de ascendencia oriental en las sociedades, economías e imaginarios latinoamericanos (ver Montoya, 2021; y Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2008). Situaciones internas de los países del «Lejano Oriente» empujaron enormes números de migrantes hacia el otro lado del Océano. Estados Unidos se convirtió en un polo de atracción de enorme peso. México, Perú y Brasil recibieron números importantes de chinos, japoneses y coreanos (ver Calle Recabarren, 2014; y Ayuso Rejas, 2019). Decenas de miles de estos migrantes ocuparon posiciones laborales que requerían poca capacitación, pero que demandaban enorme esfuerzo y dedicación. Salarios miserables y condiciones laborales espantosas, no les detuvieron. Así, la minería, el cultivo de la caña de azúcar y el henequén, y la construcción de ferrocarriles recibieron en América Latina contingentes de trabajadores de gran productividad y rendimiento físico. Muchos de ellos murieron en el intento. Quienes sobrevivieron fueron creando una presencia que a la fecha es innegable. El impacto de la cultura culinaria china en Perú y en ciertas regiones de México es evidente (ver La Picantería, 2013). La presencia de «barrios chinos» y de descendientes de esos núcleos es una realidad. Negocios como lavanderías o pequeños comedores populares se hicieron característicos de estas migraciones (Yuan, 2018). Las imágenes de migrantes coreanos llaman la atención en museos y publicaciones que hablan de plantaciones y empresas de gran productividad.

7. El «Lejano Oriente» como modelo de revoluciones

Como subproducto de los proyectos desarrollistas latinoamericanos y de la creciente interacción intelectual de los trabajadores y núcleos urbanos marginados, la América Latina de la segunda mitad del siglo XX vivió el crecimiento de movimientos de reivindicaciones para la creación de una sociedad que deseaba atender las necesidades de las mayorías. El pensamiento llamado liberacionista fue permeando numerosos sectores de la población latinoamericana. En ese contexto, cito al connotado especialista chino en temas de América Latina Xu Shicheng (Shicheng, 2006, p. 104):

Durante la década de 1960, la política de China hacia la región se caracterizó por el apoyo decidido al movimiento nacional democrático y la lucha antiimperialista. En ese sentido, China no solo manifestó su solidaridad con Cuba en relación con el bloqueo de EEUU: el presidente Mao Zedong emitió sendas declaraciones en apoyo a la lucha del pueblo panameño por la recuperación de su soberanía sobre el Canal (12 de enero de 1964) y para respaldar al pueblo dominicano contra la intervención armada de EEUU (12 de mayo de 1964).

Y continúa:

En la década de 1970 se abrió una etapa de desarrollo acelerado de las relaciones... Este proceso se vio favorecido por el apoyo de China a los gobiernos nacionalistas latinoamericanos... Durante este periodo, China apoyó enérgicamente las luchas de los gobiernos latinoamericanos por sus derechos marítimos, la defensa de los precios de sus productos primarios, el establecimiento de una zona libre de la amenaza nuclear y un nuevo orden económico internacional (p. 104).

8. Los países del «Lejano Oriente» como modelos de desarrollo

La reestructuración del mundo y su economía en la década de 1980 implicó, entre otras cosas, el abandono de una serie de responsabilidades en los estados nacionales y la eliminación de regulaciones a la actividad económica, el incremento exponencial del comercio y la desindustrialización en las regiones centrales y la industrialización de otras que dejaron de ser eminentemente agrícolas para convertirse en manufactureras. Este proceso fue identificado con el Reino Unido de la Gran Bretaña y los Estados Unidos de América. Pronto se convirtió en un modelo de acción política y de proyectos económicos en el mundo. También, surgieron ejemplos de éxito con este patrón. El mundo subdesarrollado conoció los casos de los llamados «Cuatro Tigres Asiáticos»: Taiwán, Singapur, República de Corea y Hong Kong. Sus extraordinarias tasas de crecimiento económico, su rápida e impresionante urbanización, el surgimiento de pujantes clases medias y el fortalecimiento de estratos de la población escolarizados y educados, llamaron la atención. Esas naciones fueron consideradas por muchos latinoamericanos como «ejemplos a seguir» para salir del subdesarrollo (ver Paz y Cepeda, 2020; Leipziger, 2015; Calvo Cascante, 2021).

9. El estado actual de las relaciones de América Latina con el Lejano Oriente

La década de 1990 marcó un cambio importante para América Latina. Bajo el influjo del «neoliberalismo» se intentaron realizar ambiciosas reformas políticas —expresadas en una ola de constituciones políticas (y hasta países no identificados con esa tendencia, como Cuba, participaron de ese proceso y casi toda la Latinoamérica continental lo emprendió)— y económicas, que implicaron romper con las tradiciones nacionalistas. Los procesos de integración con la nueva economía mundial marcaron una nueva época. El «Lejano Oriente», inmerso en sus propios procesos de reforma, volteó su mirada a regiones que hasta hace poco había desatendido. En particular, tres naciones, alentadas por sus éxitos económicos, iniciaron procesos de acercamiento a Latinoamérica: China, Japón y la República de Corea (ver Serra y Mora, 2019; y Lucar, 2020). No resulta extraño

que a partir del año 2000 crecieran de manera importante, y finalmente exponencial, el comercio, la inversión económica directa, la ayuda para el desarrollo, los préstamos y, por último, la construcción de infraestructura y el desarrollo de sistemas financieros.

El «Lejano Oriente» ha encontrado amplios mercados para sus productos, receptividad a sus inversiones, adopción de sus modelos de infraestructura y crecientes oportunidades de hacer negocios y de alimentar sus cada vez mayores necesidades de productos primarios tales como petróleo, metales y tierra raras, y alimentos poco procesados como la soja o la harina de pescado. América Latina ha encontrado recursos frescos, atención y apoyo en situaciones críticas.

La relación de cada país del «Lejano Oriente» con las naciones latinoamericanas es distinta. No tienen la misma situación, y no son iguales sus posibilidades, China y la República de Corea, por ejemplo. La primera es vista como una alternativa geopolítica y económica para los países latinoamericanos. La segunda es proveedora de productos de consumo final de tecnología práctica como electrodomésticos y vehículos automotores (ver Cantuarias Pacora, 2019).

China ha buscado ampliar mercados para sus productos y adquirir insumos, desde petróleo hasta alimentos como harinas de pescado y soja, pasando por minerales como el cobre, el litio y otros; al tiempo que coloca capitales en la construcción de infraestructura como ferrocarriles, carreteras, obras hidráulicas, producción de energía y puertos y comunicaciones interoceánicas. Los países latinoamericanos se han visto beneficiados con crecimiento en sus ingresos, financiamientos, mayor actividad económica y una transformada ubicación geopolítica.

La República de Corea ha encontrado amplios mercados para sus electrodomésticos, vehículos automotores y textiles. Recientemente, los coreanos han abierto campos de inversiones como la planta de automotores KIA en el norte de México. Algunos países se han visto beneficiados, además, con significativos flujos migratorios que han pasado a controlar actividades mayoristas y minoristas de comercio local. La ayuda al Desarrollo ha sido un punto importante también en esta relación. América Latina provee materias primas y alimentos. Japón, que tenía una presencia más fuerte en la región desde el siglo XX, ha iniciado una política de reposicionamiento diplomático en América Latina.

América Latina se ha transformado gracias a la relación con el «Lejano Oriente». Como ejemplos se pueden señalar, en primer lugar, el crecimiento económico de algunos países tales como Paraguay. En segundo lugar, la confirmación de nuevas regiones económicas, como la iniciativa de la «Cuenca del Pacífico». En tercer lugar, la reconfiguración geopolítica de la región, como el impacto del grupo conocido como BRICS, conformado hasta hace muy poco por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, con proyectos de largo alcance como el nuevo banco del desarrollo y la desdolarización del comercio internacional.

A manera de conclusión

América Latina y el Caribe han estado vinculados al «Lejano Oriente», al menos, desde su aparición en la historia del mundo occidental. La región fue incorporada a este a raíz de los intentos de alcanzar las riquezas y los productos de las tierras e islas del extremo de Asia. Posteriormente, ambas regiones han estado vinculadas por lazos económicos, espirituales e ideológicos. A lo largo de los últimos cinco siglos, el «Lejano Oriente» ha ofrecido productos especiales y valiosos. Ha sido fuente de riquezas, a la vez que destino

de productos necesarios y útiles. Esta dualidad le ha dado particular importancia en el siglo XXI. La relación de América Latina con esa región, en especial con China, han cambiado la ubicación geopolítica latinoamericana y las perspectivas de crecimiento y tal vez de desarrollo económico. Es muy pronto para predecir el desenlace de esta relación, pero por el momento ha dado esperanzas de cambios sustantivos en la región.

Referencias bibliográficas

- Ayuso Rejas, M. (8 de febrero de 2019). La revolución nikkei: cómo los inmigrantes japoneses desarrollaron en Perú la gastronomía más exitosa de Latinoamérica. *DAP*. <https://www.directoalpaladar.com/cultura-gastronomica/revolucion-nikkei-como-inmigrantes-japoneses-desarrollaron-peru-gastronomia-exitosa-latinoamerica>
- Bergel, M. (2015). *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Bértola, L. y Ocampo, J. A. (2022). La economía latinoamericana durante las primeras décadas del siglo XXI. *El Trimestre Económico*, 89(353), 39-71. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i353.1425>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (11 de noviembre de 2008). *La realidad de los chinos en Latinoamérica*. <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/chinos-en-latinoamerica>
- Calle Recabarren, M. A. (2014). Hijos del Dragón: inmigrantes chinos y su inserción socioeconómica en la provincia de Tarapacá, 1860-1940. *Revista de Ciencias Sociales*, 32, 25-62.
- Calvo Cascante, J. I. (2021). *Análisis del modelo de desarrollo de los Cuatro Tigres Asiáticos como ejemplo a seguir para brindar mayor oportunidad a la industria de manufactura ubicada en la GAM de Costa Rica*. [Tesis de Licenciatura en Negocios Internacionales, Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología]. <https://hdl.handle.net/123456789/6121>
- Cantuarias Pacora, D. A. (2019). *Caso de estudio: impacto del crecimiento chino en Perú y Brasil: análisis inversión extranjera directa, exportaciones y producto interno bruto (1979-2017)* [Título Profesional de Economista, Universidad de Lima]. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/9935>
- Cartwright, M. (29 de octubre de 2021). Galeón de Manila (A. Elduque, Trad.). En *World History Encyclopedia*. Recuperado el 7 de septiembre de 2023, de <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-20072/galeon-de-manila/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2011). *La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/73b0900a-3f31-4692-8abc-0703df80c6b4/content>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2015). *Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y la República de Corea. Avances y oportunidades*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/b7a2d3ea-e68d-4529-8f31-6652579ab8e3/content>
- Cervera Jiménez, J. A. (2017). La expansión española en Asia Oriental en el siglo XVI: motivaciones y resultados. *Estudios de Asia y África*, 52(1), 191-202. <https://doi.org/10.24201/ea.v52i1.2288>

- Cervera Jiménez, J. A. (2020). El Galeón de Manila: mercancías, personas e ideas viajando a través del Pacífico (1565-1815). *México y la Cuenca del Pacífico*, 9(26), 69-90. <https://doi.org/10.32870/mycp.v9i26.677>
- César Dachary, A. A. y Arnaiz Burne, S. M. (2014). El canal interoceánico de Nicaragua: una geopolítica con historia. *DRd—Desenvolvimento Regional Em Debate*, 4(1), 165-188. <https://doi.org/10.24302/drd.v4i1.459>
- Dameres Lopes-Bastos, A. Quinet de Andrade-Perobelli, S. y Salgueiro, F. (2021). América Latina y China: ¿beneficio mutuo o dependencia? *Revista CEPAL*, 135, 159-176. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3e30e654-04c3-4ec0-b0da-2a1e9437769b/content>
- EAE Business School. (7 de enero de 2021). 5 filosofías del trabajo típicas de Japón. *Retos Directivos*. <https://retos-directivos.eae.es/5-filosofias-del-trabajo-tipicas-de-japon/>
- Eusse Giraldo, M. E. (2015). El rol de la cultura en el sector empresarial de China y Japón y sus desafíos en materia de innovación empresarial. [Trabajo de Grado, Maestría en Administración, Universidad EAFIT]. <https://repositorio.eafit.edu.co/handle/10784/7299>
- Johnson, K. (2022). Reorienting Foreign Policy: Caribbean-Japan Relations. *Oasis*(36), 171-190. <https://doi.org/10.18601/16577558.n37.10>
- Moneta, C. (2017). *Corea del Sur: una potencia tecno-económica emergente. Relaciones económicas, comerciales y de cooperación con América Latina y el Caribe*. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).
- Nakasone, T. (2015). Imágenes sobre los japoneses: una visión de los empleados mexicanos en empresas japonesas. *México y la cuenca del pacífico*, 4(11), 89-112. <https://www.scielo.org.mx/pdf/mcp/v4n11/2007-5308-mcp-4-11-00089.pdf>
- Kim, U. S. (2016). Las diferencias culturales entre México y Corea en el ámbito de los negocios. *Cuadernos Americanos*, 157, 149-163.
- La Picantería. (7 de septiembre de 2023). Cocina Chifa: 9 datos que desconoces sobre esta cocina de fusión entre Perú y China. *La Picantería*. <https://lapicanteriaescriba.com/cocina-chifa/>
- Leipzig, D. (9 de octubre de 2015). América Latina y Asia: los «tigres» aprenden de los «pumas» y viceversa. *Banco Mundial...Blogs*. <https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/am-rica-latina-y-asia-los-tigres-aprenden-de-los-pumas-y-viceversa>
- Lucar, J. (2020). La cooperación internacional entre Perú y China (2011-2016). *México y la Cuenca del Pacífico*, 9(26), 91-115. <https://doi.org/10.32870/mycp.v9i26.616>
- Martínez Rolland, M. A. (27 de febrero de 2015). *Amanecer emergente: el ascenso económico del Lejano Oriente y sus consecuencias para el orden económico internacional*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/amanecer-emergente-el-ascenso-economico-del-lejano-oriente-y-sus-consecuencias-para-el-orden-economico-internacional/>
- Montoya, M. A. (2021). Diáspora china en América Latina y su vinculación con la República Popular China. *México y la Cuenca del Pacífico*, 10(29), 51-84. <https://doi.org/10.32870/mycp.v10i29.708>
- Paz, J. J. y Cepeda, M. (22 de junio de 2020). *Tigres asiáticos y oligarquías latinoamericanas*. América Latina en movimiento. <https://www.alainet.org/es/articulo/207413>

- Rivera, A. A. M. (1990). *Panamá y la construcción de un canal interoceánico en las relaciones exteriores de España en el siglo XIX* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/7089/1/T16832.pdf>
- Rosales, O. y Kuwayama, M. (2012). *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/2598>
- Serra, M. y Mora, S. (2019). Procesos de integración en Asia y relaciones con América Latina. El caso coreano. En Bolinaga, L. C. Serra, M. y Galloso, C. (compiladores), *Paralelo 38° en el siglo XXI. Desafíos y oportunidades para una nueva cooperación regional, XI Congreso Nacional de Estudios Coreanos*. Teseo Press.
- Suárez, A. R. (2013). *El camino de Tehuantepec. De la visión a la quiebra (1854-1861)*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Yuan, Y. (2018). La comida china en el Perú: una nueva identidad multiétnica. *RELIGACIÓN. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(10), 128-138.

Perfil del autor

Rubén Ruiz Guerra es investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de estudio son diversidad religiosa en América Latina, las relaciones entre los países latinoamericanos durante el siglo XIX y el liberalismo y la moral pública en la misma centuria.

Title

Latin America and the “Far East” –A long-term perspective

Abstract

This article attempts to offer a long-term perspective on the relationship between the most important countries in the Far East and the Latin American region. This relationship has had a quasi-mythical primary foundation: the Latin American perception of the East as an imaginary locus-the “Far East” - and is tentatively characterized by three crucial aspects: a) the “Far East” as a source of wealth that can transform individuals and nations that are linked to it; b) Latin America has historically been a provider of certain elements of wealth that do not involve highly skilled labor investment and are primarily generated through the exploitation of natural resources, whether they are underground or land-based; and c) the relationship between the regions has resulted in a repositioning of the Latin American region in its economic and political relations with the rest of the world.

Keywords

Latin America and the Far East, Imaginary of the “Far East” , 21st Century Regional Relationship

タイトル

ラテンアメリカと「極東」 – 長期的展望

要旨

本稿は、最も重要な国々である東洋諸国とラテンアメリカ地域の関係への長期的なビジョンを見据えようとしている。この関係には、疑似神話的な要素が不可欠である。ラテンアメリカでは、

東洋諸国のことを想像の場所、一極東である東洋諸国一と認知されている。それは3つの重要な側面によって特徴づけられている。a) <極東である東洋諸国>は、関係を持つ個人や国々を豊かにする源泉である。b) ラテンアメリカは歴史的に一部の資源供給者という立場である。それは高度な能力を必要としない労働であり、地下資源や地上資源のような天然資源の開発を主に成り立っている。c) 両地域間の関係は、ラテンアメリカ地域と他の国々との関係を経済的・政治的に再構築する結果となった。

キーワード

ラテンアメリカと極東、極東の想像、21世紀の地域間関係